

JOHN HENDERSON

ATRAPEN LOS ZORROS

UNA GUÍA
EVANGÉLICA RUMBO
AL MATRIMONIO


E S P A Ñ O L
P.O.BOX 817 • PHILLIPSBURG • NEW JERSEY 08865-0817

©2026 por P&R Publishing

Traducido del libro *Catching Foxes: A Gospel-Guided Journey to Marriage*
©2018 por John Henderson publicado por P&R Publishing.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema portátil, o transmitida en ninguna forma o por cualquier medio —electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de cualquier otra índole—, a excepción de citas breves para el propósito de revisar o comentar, sin el permiso previo de la editorial P&R Publishing Company, P.O. Box 817, Phillipsburg, New Jersey 08865-0817.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas fueron tomadas de Nueva Biblia de las Américas (NBLA), Copyright ©2005 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. www.NuevaBiblia.com.

Las citas bíblicas marcadas como (NTV) fueron tomadas de La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, ©Tyndale House Foundation, 2010. Todos los derechos reservados.

Las cursivas incluidas en las citas bíblicas indican que se ha añadido énfasis.

Traducción: Rodrigo Hinjoosa, Querétaro, México

Corrección de estilo: Manuel Herrera Miramontes, Reseda, California

Maquetación y diseño de portada: Francisco Adolfo Hernández Aceves, CDMX, México

Impreso en los Estados Unidos de América.

ISBN: 979-8-88779-245-3 (Español tapa blanda)

ISBN: 979-8-88779-246-0 (Español libro electrónico)

ISBN: 978-1-62995-387-8 (Inglés tapa blanda)

ISBN: 978-1-62995-388-5 (Inglés libro electrónico)

Para Ruth,
mi esposa y fiel compañera
en la búsqueda de deleitarnos en Dios en todas las cosas.

¡Gracias por tu aliento y por tus oraciones constantes!

Para Gabriel, Faith, Judah, Eliana y Nathaniel,
nuestros hijos y recordatorios constantes de la bondad de Dios.
Gracias por su entusiasmo y perseverancia.

«Atrapen todos los zorros,
esos zorros pequeños,
antes de que arruinen el viñedo del amor,
¡porque las vides están en flor!».

Cantares 2:15 (NTV)

CONTENIDO



Reconocimientos **9**

Introducción **11**

Cómo usar este libro **17**

Primera parte: antes de la boda

1. Su historia **23**

2. La razón de todo, hasta del matrimonio **39**

3. ¿Quién eres tú? **51**

4. ¿De qué se trata el matrimonio? **71**

5. El pacto matrimonial **87**

6. El rol del marido **109**

7. El rol de la esposa **131**

8. Los conflictos matrimoniales **151**

9. Cómo resolver los conflictos matrimoniales
de manera bíblica **171**

10. La gloria de Cristo en la unión sexual **189**

11. La gloria de Cristo en la mayordomía financiera **211**

12. Controla tus expectativas **229**

Segunda parte: después de la boda

13. Lo que sigue **253**

14. La realidad **273**

15. De aquí en adelante, en comunidad **293**

Apéndice **313**

Una guía para líderes está disponible para ser descargada en la página de *Atrapen los zorros* en el sitio web de P&R
www.prpbooks.com

RECONOCIMIENTOS



F estoy agradecido con el Señor por todas las personas que ha usado para hacer este libro una realidad. De ninguna manera habría podido terminar este tomo sin la ayuda de amigos, familiares y de muchos otros autores. He usado muy pocas citas directas a fuentes externas, además de la Escritura, pero hay muchos que han influenciado este escrito.

Mi esposa Ruth y yo hemos conversado constantemente sobre el contenido de este libro y sobre las infinitas implicaciones del evangelio para el matrimonio. Con frecuencia, Ruth ha expresado, de alguna u otra manera, que toda preparación decente para el matrimonio debe incluir un entendimiento creciente de la gracia de Dios. Desde que Ruth y yo decidimos que nuestra iglesia y otras alrededor necesitaban un libro para consejería prematrimonial, ella estuvo orando constantemente por el tema.

Mi amigo John Brown ha sido una fuente de sabiduría constante y de conversaciones significativas que me han ayudado en el camino. El título de este libro fue idea suya.

Jerry Clark, quien supervisa el ministerio de consejería prematrimonial en Denton Bible Church (Iglesia Bíblica de Denton), así como Dennis y Linda Sha, quienes capacitan a parejas para ofrecer consejería, me proporcionaron aliento y dirección en varias etapas del proceso de redacción. Eric y Cassie Bryant y Lee Lewis me dieron también ideas sumamente valiosas.

Ha habido otros varones que contribuyeron de forma indirecta. John Piper, cuya predicación ha ayudado a mi alma a recordar que el valor supremo de Jesucristo y la gloria de Dios son la razón

definitiva de todo lo que existe, ha sido vital en conformar mi entendimiento del matrimonio a la Escritura. Su libro *Pacto matrimonial* presenta un marco básico y profundo para desarrollar una perspectiva bíblica del matrimonio.

Paul Tripp y su obra han sido invaluciales para mí. Su voz se niega a permitirme olvidar el poder transformador del evangelio y nuestra necesidad constante de él. Su serie de enseñanzas sobre el matrimonio «¿Qué estabas esperando?», han producido en mí convicción y perspicacia. La mansedumbre y los escritos honestos de David Powlison han hecho que la Palabra viva sea más vital para mí y que el Dios personal lo sea aún más para mi alma. La manera en la que Powlison entiende, aplica y disfruta a Cristo y Su Palabra han sido profundamente instructivas y útiles.

De Tom Nelson aprendí la importancia de la perseverancia en el estudio de la Escritura. Durante los últimos quince años, él me ha ayudado a ver las interminables riquezas y la sabiduría de la Palabra de Dios. Aunque hay muchas personas y textos que me han ayudado de maneras hermosas, Tom siempre me ha recordado que debo descansar en la inigualable verdad y poder de la Escritura.

Quise reconocer a todos estos individuos porque han influido este escrito en mayor o menor medida. Aunque no los he citado de forma directa, sus palabras y obra, por la gracia de Dios, han ayudado a formar mi entendimiento de la Escritura, del matrimonio y de la vida humana.

INTRODUCCIÓN

Salgan, hijas de Sión,
Y contemplen al rey Salomón con la corona
Con la cual su madre lo coronó
El día de sus bodas,
El día de la alegría de su corazón (Cnt 3:11).



Es prácticamente indudable que Salomón se había preparado para su boda. El momento de su matrimonio no lo tomó por sorpresa. Estaba listo. Su novia estaba lista. «¡Cuán hermosa eres, amada mía. Cuán hermosa eres! Tus ojos son como palomas detrás de tu velo; tu cabellera, como rebaño de cabras que descenden del monte Galaad» (Cnt 4:1).

El desfile, el carroaje, las columnas de humo y el tremendo despliegue de tropas marcó un día de triunfo y celebración. Su boda llevaba en planes un largo tiempo. Ciertamente, fue «el día de la alegría de su corazón» (3:11).

Sin embargo, no debemos creer que los únicos preparativos para ese día fueron materiales ni externos. Después de todo, el sonido de las trompetas y los aromas del perfume se desvanecerían rápidamente y quedaría únicamente una vida entera de sacrificio, de servicio y de amor pactual. Las flores se marchitarían y las ropas se desgastarían, pero el pacto matrimonial seguiría floreciendo y fortaleciéndose hasta el final. Los adornos externos solo eran parte de la escena.

«Atrapen todos los zorros, esos zorros pequeños, antes de que arruinen el viñedo del amor, ¡porque las vides están en flor!»

(Cnt 2:15). Los zorros pueden destruir una viña porque les encanta cavar agujeros y pisotear las vides mientras buscan a sus presas. No les importa la vulnerabilidad de los sarmientos ni de las uvas; solo les preocupan sus apetitos egoístas.

Con estas palabras en 2:15, Salomón indicó una labor crucial que se necesita antes del matrimonio: encontrar, capturar y, si es necesario, destruir cualquier amenaza contra la relación matrimonial.

La «viña» de toda relación amorosa y unión matrimonial puede quedar arruinada por cualquier cantidad de «zorros pequeños». El orgullo puede convertir en rastrojos los sarmientos del matrimonio. Los apetitos egoístas, si los dejamos crecer, pueden destruir la dulzura del compañerismo verdadero. Los miembros de la familia extendida y los amantes del pasado pueden invadir el amor marital con las toxinas de la contención y de la división. Los ídolos de nuestro corazón no tienen un interés real en el fruto que produce nuestro matrimonio, solo en alimentar sus propios intereses personales y en servirse a sí mismos. Todos necesitamos saber esto.

Salomón, inspirado por el Espíritu Santo, sabía que era necesario identificar y expulsar los apetitos egoístas y los ídolos falsos en su corazón y en el de su esposa para que su amor y afecto marital crecieran y florecieran. Era vital echar fuera a los enemigos de una unión que honra a Dios. Si las uvas de la viña habían de madurar plenamente y producir fruto en su matrimonio, era obligatorio acorralar y rechazar esos peligros.

Salomón no estaba hablando de un problema con una viña real, sino más bien de la condición de su alma. Él estaba señalando los peligros posibles en su relación, no la calidad de las decoraciones de la ceremonia.

Dios llamó a Salomón y a su novia a lidiar con problemas del corazón delante de Él y el uno delante del otro. Este esfuerzo vital no debía ser externo ni físico, sino más bien interno y espiritual.

Esto sigue siendo verdad para nosotros hoy. La preparación más vital para el matrimonio es interna. Nuestro corazón debe despertar, madurar y fortalecerse en Jesucristo. Debemos aprender a apreciar el pacto matrimonial tanto como Dios lo aprecia. Nuestro

Introducción

corazón debe estar concentrado en Él. Debemos estar llenos de Su gracia y aprender a obedecer Su Palabra. Después de todo, un matrimonio entre un hombre y una mujer se trata, antes que nada, de dar gloria a Dios y de exaltar a Jesús (véase Ef 5:22-33; Col 1:17-18). Se trata de amar al otro con la fuerza que Su Espíritu nos da.

Todas las generaciones del pueblo de Dios han vivido en un riesgo constante de ignorar la belleza y la trascendencia del matrimonio y, como resultado, de experimentar una versión superficial y miserable de lo que Dios planeó. Siempre que ignoramos su belleza y su trascendencia, le ofrecemos al mundo y a las generaciones futuras una perspectiva torcida y vacía del matrimonio. Por consecuencia, les brindamos también una perspectiva torcida y confusa de Cristo y de la iglesia. Todos necesitamos ayuda sobrenatural continua para observar, disfrutar y proyectar la gloria de Dios en nuestro matrimonio.

El mundo que rodea a toda generación del pueblo de Dios proveerá su propia legión de zorros para destruir la viña del matrimonio bíblico.

La Palabra de Dios ofrece defensas constantes y seguras. Presenta ríos constantes de fortaleza y valentía para ayudarnos en el camino. Las palabras de Cristo nos brindan un recordatorio hermoso del objetivo real de la vida y del matrimonio, para nuestro bien y para la gloria de Su precioso nombre:

Jesús les respondió: «¿No han leído que Aquel que los creó, desde el principio los hizo varón y hembra, y dijo: “Por esta razón el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne”? Así que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, ningún hombre lo separe» (Mt 19:4-6).

Lo que Jesús dijo sobre el matrimonio —«Así que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, ningún hombre lo separe» (Mr 10:8-9)— fue algo totalmente radical y profundo para los oyentes de Su época. Este mensaje no era un decreto

nuevo de parte de Dios, porque el Antiguo Testamento pinta esta imagen del matrimonio en múltiples ocasiones y de muchas maneras diferentes (véase, p. ej.: Dt 24:1-4; Mal 2:13-16); sin embargo, es fácil pasar por alto esta verdad. Jesús usó palabras duras para explicar una realidad eterna. Él explicó que el matrimonio siempre le ha pertenecido a Dios. Además, afirmó que el matrimonio siempre ha sido un milagro. Jesús habló del matrimonio en términos de un regalo milagroso de parte de Dios, de una posesión preciosa que merece toda nuestra atención y protección. Durante la época de Jesús, el pueblo había olvidado o pasado por alto el esplendor y la trascendencia de este regalo. Nosotros mismos también tendemos a olvidar esto y a pasarlo por alto.

A pesar de todos los maravillosos recursos y de los grandes esfuerzos que invertimos en la ceremonia de bodas en nuestra era, ignoramos con demasiada facilidad el asombroso significado detrás del espectáculo. Detrás de aquella ceremonia preciosa, de las decoraciones coloridas y de los vestidos rimbombantes hay un suceso mucho más hermoso... un suceso milagroso. Cuando un hombre y una mujer ordinarias se unen delante de Dios y del mundo como marido y mujer, algo extraordinario comienza a suceder. Dios mismo los une. Al menos durante esta vida, Él los hace uno.

A menudo, menospreciamos y olvidamos la importancia de esta unión.

Al mismo tiempo, todas las generaciones del pueblo de Dios han enfrentado también la tentación (aunque menos común) de deificar el matrimonio mismo y de convertirlo en el objeto primario de nuestras obsesiones y deseos. Es posible adorar falsamente el matrimonio. Por más extraño que parezca, es posible exaltar el matrimonio más que al Señor Jesucristo. Y, cuando lo hacemos, rápidamente pasamos por alto el objetivo del matrimonio: manifestar la gloria de Dios —no la nuestra—, y magnificar la unión eterna de Cristo con la iglesia —no nuestros deseos temporales—. En verdad, hablar constantemente sobre las estrategias más recientes para el romance marital, las formas más innovadoras para satisfacer las necesidades del cónyuge y los mejores métodos para mantener un presupuesto

familiar balanceado puede, si no tenemos cuidado, ahogar la majestad de Cristo en el matrimonio y, por lo tanto, arruinar los propósitos espléndidos que Dios tiene para la unión matrimonial.

Cuando deificamos el matrimonio, también pasamos por alto la manera en la que Dios manifiesta Su gloria y edifica Su reino a través de una variedad de medios y de dones en la creación además del matrimonio. Puede parecerte extraño, pero cualquiera de nosotros puede llegar a obsesionarse tanto con celebrar el matrimonio que dejemos de ver y de celebrar los propósitos de Dios en la soltería, es decir, de celebrar la forma en la que los no casados pueden contribuir a la totalidad del cuerpo de Cristo. Los casados pueden separarse fácilmente de los solteros, y los que viven con hijos en el hogar de los que no; estos, a su vez, se separan de los ancianos, y estos de los que tienen un perro, un gato o un pez de mascota. Usar datos demográficos como la razón principal de separarnos dentro del cuerpo de Cristo tiende a levantar precisamente esos muros que el evangelio siempre buscó derribar.¹

Espero que puedas ver ahora algunas razones para prepararte para el matrimonio con oración y consideración. Esta preparación te ayudará a crecer en tu aprecio y respeto por el pacto matrimonial sin hacer un ídolo de la institución. Este libro tiene por objetivo ayudarte, por la gracia de Dios, a entender el milagro y la bendición del matrimonio y, a través de este entendimiento, preparar el corazón y la vida de ambos para la aventura que están por emprender. Nuestra meta será levantar la mirada tan alto, hacer descender nuestro orgullo tan bajo y moldear nuestra perspectiva del matrimonio tan radicalmente por medio del evangelio, que nuestro corazón se vea movido por el Espíritu de Dios a tomar cada uno de los pasos de esta aventura aferrado a Su gracia.

Así pues, si se están preparando para el matrimonio como pareja, permítanme comenzar con esto: *¡Felicidades!* Tienen buenas razones para regocijarse y alegrarse. Han escogido participar de un milagro maravilloso. A continuación, permítanme decir lo siguiente:

1 Véase Ef 2:11-22, un pasaje hermoso que trata con este problema.

Sean sobrios y prepárense. Han escogido gozar de uno de los regalos más perfectos que nuestro Dios nos ha dado para la vida en la tierra. El matrimonio proviene de Dios. Él lo diseñó en Su propia mente. Él formó la unión y la bendijo. Él es su dueño. Él ha sellado la relación entre marido y mujer con la gloria de Cristo y de la iglesia. Esto es lo que están emprendiendo... y mucho más.

Espero que hayan encontrado ya alguna pareja más experimentada y sabia que ame a Cristo para ayudarlos en este trayecto. Si es así, ellos leerán este libro y aprenderán junto con ustedes (ninguno de nosotros terminará jamás de aprender sobre el matrimonio y de crecer en él de este lado del cielo). Sin embargo, el público meta de este libro son ustedes: el hombre y la mujer que se preparan para unirse en una sola carne, llamados a participar juntos del pacto matrimonial, llamados a adorar y a gozar de Dios en unidad, llamados a reflejar a Cristo y a la iglesia como equipo.

CÓMO USAR ESTE LIBRO



BREVE BOSQUEJO

A*trapen los zorros* se escribió para ayudar a parejas comprometidas a prepararse para el matrimonio. Escrito en el formato de un libro de ejercicios semiinteractivo, busca guiar a la pareja hacia un paradigma para el matrimonio donde Cristo sea el centro y el principal exaltado. El objetivo es sentar un fundamento bíblico para el matrimonio y ayudar a la pareja a entender de mejor manera lo que Dios quiere para y de ellos en el matrimonio.

Aunque es posible completar el libro por cuenta propia, *Atrapen los zorros* será más efectivo si un matrimonio piadoso con más experiencia brinda consejo y dirección continua a lo largo de este material en las semanas previas a la ceremonia de bodas. El material será más efectivo si la pareja que discipula o que guía puede seguir brindando consejo durante los meses posteriores a la boda.

Este libro también puede usarse en grupos pequeños o en grupos grandes. Esto facilitaría tanto un formato donde el pastor o consejero enseña el material y brinda supervisión, como otro donde se dialoga y se interactúa en grupos reducidos.

CÓMO FUNCIONA EL LIBRO

Atrapen los zorros es un libro de quince capítulos que contiene preguntas interactivas para responder de forma individual y, luego, comentar. Todos los capítulos incluyen pasajes bíblicos para leer y estudiar. En el libro aparecen espacios que el lector puede usar para

responder a las preguntas y ejercicios. El material de cada capítulo debe estimular conversaciones significativas y peticiones de oración entre el hombre y la mujer que están preparándose para el matrimonio. Este material también debería proveer un marco de referencia que la pareja que los guía puede usar.

Los primeros doce capítulos deben completarse antes de la ceremonia de la boda. Los últimos tres deben completarse en las semanas y meses después de la boda.

Tanto el hombre como la mujer que se están preparando para casarse deben tener su propia copia del libro. La pareja puede completar cada capítulo en lo individual y, luego, juntarse para conversar sobre el texto o bien pueden recorrer juntos cada capítulo y responder a las preguntas en cada capítulo, cada uno en su libro.

El libro no contiene un cronograma, de manera que la pareja misma debe determinarlo. Es posible leer dos capítulos por semana y terminar los capítulos prematrimoniales en seis semanas. La longitud de cada capítulo varía de entre doce a veintidós páginas, de manera que dos capítulos por semana es un esfuerzo bastante considerable. También es posible terminar un capítulo por semana o hasta cada dos semanas, con lo que se necesitaría entre doce y veinticuatro semanas para el proceso de consejería prematrimonial. El autor recomienda tomárselo con calma y con cuidado, pues lo ideal es terminar un capítulo cada una o dos semanas, aunque ciertamente hay excepciones.

CÓMO ENCONTRAR UNA PAREJA QUE LOS DIRIJA

Desde mi punto de vista, encontrar una pareja más experimentada y sabia que ame a Cristo para guiarlos durante el proceso prematrimonial es esencial. Esta pareja no tiene que ser perfecta en su propio matrimonio, pero sí debe estar avanzando hacia Cristo y dependiendo de Él en su vida diaria y en su relación. Puede que en tu iglesia encuentres una pareja así o que tengan que encontrarla en otro lado. En ciertos casos extremadamente raros, puede que no encuentren a nadie. Oro para que el Señor los dirija hacia una pareja más experimentada. Por favor, tomen con seriedad esta parte.

Una vez que se les asigne o encuentren una pareja que los discipule o los guíe, necesitarán definir cuándo reunirse y cuántos capítulos abarcarán durante sus reuniones. La *Guía para el líder* está disponible en la página de la editorial para ayudar a la pareja que discipula a guiar el proceso de consejería prematrimonial. Esta guía para el líder ofrece una estructura flexible para sus reuniones.

CÓMO ENCONTRAR UN GRUPO DE CONSEJERÍA PREMATRIMONIAL

Puede que la iglesia o el ministerio comunitario del que forman parte ofrezca consejería prematrimonial en un formato de grupo pequeño o de grupo más grande. Si este es el caso, entonces no es indispensable encontrar una pareja que los discipule o los guíe. El grupo les ofrecerá el contexto y la estructura para el material del libro.

Si no pueden encontrar una pareja o grupo prematrimonial en la comunidad inmediata de la iglesia, por favor, sepan que hay varios ministerios disponibles para servirlos con redes de consejeros preparados. En el sitio web de los siguientes ministerios encontrarán los nombres y las ubicaciones de consejeros bíblicos capacitados que pueden ayudarlos a prepararse para el matrimonio.

- The Association of Biblical Counselors: <http://www.christiancounseling.com>
- Asociación de Consejeros Bíblicos Certificados: <https://biblecounseling.com/es/>
- Coalición de Consejería Bíblica: <https://www.consejero.org/>
- The Christian Counseling and Educational Foundation: <http://www.ccef.org>

EL SEGUIMIENTO DESPUÉS DE LA BODA

Desde mi punto de vista, completar los capítulos que van después de la boda puede ser extraordinariamente útil. Seguir en contacto con la pareja que los está discipulando para conversar sobre estos

Atrapen los zorros

capítulos y sobre su matrimonio en las semanas después de la boda será igualmente útil. Aunque muchas parejas atraviesan esas semanas iniciales del matrimonio sin muchas complicaciones, hay otras con las que no es así. La oración, el consejo y la comunidad bíblica constantes pueden ayudarlos a abordar cualquier dificultad o pregunta que pudiera surgir.

PRIMERA PARTE



ANTES DE LA BODA

1

SU HISTORIA

Tu fidelidad permanece por todas las generaciones;
Tú estableciste la tierra, y ella permanece (Sal 119:90).



Probablemente, la imagen de Andrés y de Raquel, sentados en el sillón afuera de mi estudio, listos para comenzar nuestra primera reunión de consejería prematrimonial, nunca se me quitará de la mente. Parecían una parejita de catorce años, nerviosos a más no poder. Descubrí que ambos tenían más bien casi veintidós años, pero vaya que si se veían más jóvenes.

No tenían la menor idea de en qué se estaban metiendo. Tampoco parecía importarles. Lo único que sabían era que venía algo emocionante y que, fuera lo que fuera, querían enfrentarlo juntos. Sus ojos estaban abiertos de par en par y centelleaban con medidas iguales de asombro, emoción y terror.

Unas semanas antes, alguien les había dicho que debían tomar consejería prematrimonial antes de lanzarse al matrimonio, así que aquí estaban.

Se habían conocido en el parque dieciocho meses antes. Raquel había salido a correr con su perro y Andrés estaba jugando al Frisbee con unos amigos. Desde la perspectiva de los amigos de Andrés, la escena se desenvolvió de manera lenta e incómoda, como una pesadilla. Recuerdan haber visto a Andrés salir corriendo a toda velocidad hacia la derecha, mirando por sobre su hombro izquierdo

para localizar el Frisbee que venía volando hacia él. Recuerdan haber visto a Raquel pasar corriendo desde la izquierda, con la mirada puesta en el camino delante de ella. Recuerdan a Andrés intentar una maniobra impresionante en la que se saltaba con el pie izquierdo levantado por el aire para permitir que el disco volador pasara debajo de su cuerpo y entre sus piernas y atraparlo luego con su mano derecha, del lado opuesto de su cuerpo. Era una técnica que Andrés dominaba y que había ejecutado a la perfección muchas veces antes. Segundo los amigos de Andrés, si la cara de Raquel no se hubiera interpuesto, habría sido una atrapada sensacional.

Por supuesto, su cara se interpuso. Aparentemente, la suela del zapato izquierdo de Andrés golpeó la frente de Raquel con tanta firmeza y precisión que su cuerpo entero terminó en posición horizontal antes de aterrizar en el piso. Hasta su perro terminó patas para arriba por la fuerza repentina del jalón de la correa. Andrés estaba espantadísimo. Si Raquel hubiera estado consciente, lo habría escuchado exclamar una y otra vez, pidiéndole perdón. Por la gracia de Dios, solo se desmayó durante unos segundos... y volvió en sí en los brazos de Andrés. Lo primero que vio fue los ojos de él que la miraban con una mezcla de tragedia y de pavor. Desde su punto de vista, fue un momento bastante romántico.

Andrés se sintió obligado a asegurarse de que Raquel regresara a casa a salvo aquel día y que recibiera todas las atenciones médicas que necesitara. Luego, se sintió obligado a invitarla a cenar como compensación. Durante los meses que le siguieron, le pareció importante (y disfrutable) pasar mucho tiempo con ella.

Finalmente, le propuso matrimonio. La llevó a ella y a su perro al parque donde se habían conocido. Jugaron con el Frisbee un rato antes de sentarse a almorzar. Al atardecer, le hizo la propuesta; ella, sin dudarlo, le respondió que sí.

Su historia es genial.

Ni Andrés ni Raquel crecieron en un hogar cristiano. Los padres de él se divorciaron y se volvieron a casar cuando era pequeño; también los de Raquel. Cristo los llamó de maneras similares. Algunos amigos de la escuela les testificaron y los invitaron a su respectiva

iglesia, donde escucharon el evangelio por primera vez, se arrepintieron de sus pecados y pusieron su fe en Jesucristo para salvación. Sus años de crecimiento habían sido difíciles, pero el Espíritu de Dios les dio la fuerza para perseverar. El evangelio les abrió los ojos a Cristo y a los muchos beneficios de la salvación en Su nombre.

Aunque no estaban totalmente seguros de a dónde los llevaría el Señor a continuación, estaban agradecidos por todo lo que Él había hecho por ellos. Querían servirlo juntos, pero no sabían qué significaba eso. Casi todos sus conocidos creían que eran demasiado jóvenes para casarse, pero a ellos no les importaba demasiado. Sabían que eran jóvenes. No sabían lo que el futuro les depararía, pero sí que Jesucristo estaría con ellos y a su favor.

Tal vez, ustedes están comenzando sus preparativos para el matrimonio con una buena historia que contar. Tal vez, no es así. De cualquier manera, este capítulo tiene por objetivo ayudarlos a compartir su historia y a avanzar más en el camino hacia el matrimonio.

Ciertamente, la historia de Andrés y de Raquel no es la más normal. Ustedes tienen su propia historia. Probablemente, hay tantas historias como parejas. Es parte de lo que vuelve la consejería prematrimonial tan emocionante y disfrutable. No hay dos parejas iguales. No hay dos historias iguales. Las formas en las que el Señor trabaja, se mueve y extiende Su gracia nunca se terminan. Siempre hay espacio para otra historia más sobre el amor y la fidelidad de Dios en la vida de Su pueblo.

¿DE DÓNDE VENIMOS?

Las historias personales son útiles. Nos dan una idea de la trayectoria de nuestra vida. Cuando vemos el transcurso de nuestra vida con el pasar de los años, esto nos da un vistazo del futuro, del lugar al que nos dirigimos en los días que vienen y de lo que necesitamos cambiar.

Si mi historia personal está llena de ira, amargura y relaciones rotas sin un cambio verdadero de corazón, entonces, si soy honesto, debo reconocer que los días que vienen incluirán más de lo mismo. Si mi historia personal está plagada de inmorальidades y de abuso de

sustancias, pero Dios ha producido arrepentimiento en mi corazón y reconciliación en mis relaciones interpersonales, entonces puedo avanzar con la conciencia de que Dios seguirá produciendo arrepentimiento y reconciliación en mi vida si soy honesto respecto a mi pecado personal y me aferro a Su gracia.

Si tengo un historial de correr a Cristo para lidiar con mi dolor, clamar en oración a Él y someterme a Su consuelo e instrucción, entonces puedo esperar que el Señor seguirá siendo fiel de estas maneras en el futuro. Si tengo un historial de mentir, engañar y evadir responsabilidades con tal de ganarme la aprobación y la alabanza de los demás, entonces debo estar consciente de esto y clamar para que el Señor altere mi curso.

Algunos crecimos en hogares de amor y de paz. Otros, crecimos en hogares de crueldad y de abuso. La mayoría crecimos en un hogar que queda más bien en algún punto intermedio. Quizás, tus padres te dejaron navegar la vida por tu propia cuenta. No les gustaba intervenir en tus asuntos. O quizás examinaban y criticaban todas tus decisiones. Tal vez tus padres se divorciaron cuando eras pequeño, de manera que casi nunca veías a alguno de los dos. Tal vez tus relaciones con tus hermanos eran una fuente de gozo para ti... o tal vez una fuente de dolor. De cualquier manera, debemos darnos cuenta de que nuestras experiencias familiares nos siguen influenciando hoy. A menudo, nos afectan de maneras que no vemos, brindan un contexto para entender nuestra vida y ejercen un cierto grado de influencia sobre nuestro matrimonio.

NUESTRA HISTORIA PERSONAL Y LAS PROMESAS DEL EVANGELIO

Por la gracia de Dios, nuestra historia no determina quiénes somos ni el lugar al que nos dirigimos. Esto nos lo promete el evangelio, que es «el poder de Dios para la salvación de todo el que cree» (Ro 1:16).

Aunque todos somos esclavos del pecado y hostiles a Dios desde el nacimiento, Él rescató nuestra alma y nos hizo Sus hijos. Todo esto lo logró mediante Su Hijo, Jesucristo. Por culpa de nuestro pecado, merecemos Su juicio eterno. Sin embargo, Dios envió a Su Hijo para

morir en nuestro lugar. Jesucristo vivió una vida justa y perfecta. Fue crucificado como pago por nuestros pecados con tal de reconciliarnos con Dios Padre. Somos salvos porque Él nos salvó. Nosotros no nos lo ganamos ni lo merecimos. Lo recibimos como regalo cuando confiamos en el Dador y en Su obra en beneficio nuestro. Somos renacidos por el Espíritu Santo. Cuando Él entra en nuestro corazón, nos volvemos hijos adoptados de Él y estamos seguros para siempre. La trayectoria de nuestra vida ha cambiado.

El evangelio produce una transformación real. Dios usa Su Palabra para lavarnos, renovarnos y, con el tiempo, llevarnos a la madurez. El Espíritu de Dios y la Palabra de Dios trabajan a través de nuestras experiencias de vida para conformarnos a la imagen de Cristo, entre otros objetivos.

La Escritura no minimiza nuestra historia personal. En cambio, nos ayuda a interpretar esa historia de una manera realista, a responder a ella de forma triunfante y a contemplar la gloria de Jesucristo que brilla en ella de principio a fin.

El evangelio nos garantiza que nuestro corazón puede estar lleno (y, por lo tanto, gobernado) por el Espíritu Santo. Las experiencias pasadas, buenas o malas, asumen en nuestra vida el nivel de control que el Señor les permite. Bajo Su mano de amor, asumen también el nivel de control que nosotros les permitimos. Los sufrimientos y los éxitos de nuestro pasado pueden verse y entenderse desde la perspectiva de Dios. Ya que Él usa todas nuestras experiencias para producir un bien real, esas experiencias no tienen el control de nuestra vida; Dios lo tiene.

El amor de Cristo debe ahora controlarnos. En 2 Corintios 2:14-15 se nos dice:

Pues el amor de Cristo nos apremia, habiendo llegado a esta conclusión: que Uno murió por todos, y por consiguiente, todos murieron. Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió y resucitó por ellos.

Si fuimos salvos por Su gracia, entonces le pertenecemos ahora a Él. Su Espíritu controla nuestro sendero hacia la eternidad. Nuestra

vida sigue Su diseño perfecto. La pregunta es: ¿Cooperaremos con Él o nos resistiremos? ¿Nos maravillaremos ante Él o protestaremos? ¿Andaremos en la carne o en el Espíritu? Nuestra respuesta a estas preguntas determinará cuánto disfrutaremos del trayecto.

Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu (Gá 5:24-25).

Si fuimos redimidos por medio de Jesucristo, entonces Él determina quiénes somos. Ahora estamos «en Él» (véase Ef 1:4-14). De hecho, Dios Padre «nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él» (v. 4). En Él, somos ahora nuevas criaturas: «De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, ahora han sido hechas nuevas» (2 Co 5:17). El evangelio ha dotado a nuestro corazón de una gracia profunda, permanente y transformadora. Esto lo cambia todo.

¿Por qué estoy diciendo todo esto? Lo digo para que, al ver nuestra historia personal con honestidad y seriedad, no nos sintamos determinados ni atrapados por ella. Lo digo para que puedas lidiar con humildad con quién eres y de dónde viniste (y con quién es y de dónde vino tu cónyuge) y así aplicar el evangelio donde se necesita sin darle más poder al pasado de lo que el Señor le ha permitido.

Esto es lo que quisiera pedirte al principio de este capítulo. Por favor, comienza con una oración humilde. Por favor, agradécele al Señor todo lo que Él te ha hecho vivir hasta este punto y por la gracia que Él ha derramado en tu alma. Luego, pídele sabiduría para responder a las preguntas y ejercicios de este capítulo.

TU HISTORIA FAMILIAR

Todos crecimos en una familia. Tal vez, tuvimos presentes a ambos padres durante nuestra infancia. Tal vez, tuvimos hermanos en casa. Quizás, crecimos en un orfanato o pasamos de casa en casa, sin

Su historia

sentirnos exactamente parte de ninguna familia. Algunos disfrutamos de nuestra familia cuando fuimos niños; otros, no.

Sean cuales hayan sido las experiencias de tu vida, son importantes. No te *determinan* ni conforman tu identidad, pero sí *influyen* tu manera de pensar, de sentir y de vivir. No han *provocado* tu perspectiva del matrimonio, de la familia y de la vida, pero sí la han *afectado*. Son dignas de cierta consideración en este punto, a medida que te preparas para el matrimonio.

Ahora, es el momento de ser honestos. Esconder la verdad ahora solo hará más difícil revelarla y enfrentarla después. Si tienes un historial sexual relevante, entonces debes compartir lo suficiente de tu historia como para sacar a la luz aquellos pecados y luchas que sean relevantes. Si sufriste de abuso físico cuando eras niño, ora por la valentía que necesitas para compartir esas experiencias. Si tu familia extendida se vio marcada por divorcios crónicos, violencia doméstica, alcoholismo o cualquier otra cosa relevante, por favor, sé honesto al respecto. ¿Cómo has *vivido* y expresado la ira, el dolor o el perdón?

Del mismo modo, por favor sé honesto con respecto a los gozos, deleites y bendiciones de tu historia. Si creciste en un hogar donde se amaba a Cristo, se proclamaba el evangelio y el matrimonio se consideraba con reverencia y admiración, por favor no reprimas eso. Si te sientes abrumado por la paz y la armonía que gozaste en tus relaciones interpersonales, siéntete libre para regocijarte en ello. Ahora es el momento para comenzar a poner sobre la mesa cualquier asunto de importancia sobre tu pasado.

1. Por favor, comparte cómo fue tu vida en el hogar cuando eras pequeño. ¿Cuáles fueron algunos de los sucesos que más te marcaron, buenos o malos?

Atrapen los zorros

2. ¿Qué experiencias familiares crees que fueron más significativas para formar la persona que eres hoy y cómo afectaron tus expectativas del matrimonio?
3. Comparte cualquier punto de amargura, resentimiento y vergüenza que sigas albergando en tu corazón respecto a tu niñez y adolescencia.
4. ¿Cómo consideraba tu familia el matrimonio, qué se decía sobre él y cómo lo vivían?
5. ¿Qué «zorros» (problemas) específicos podría haber introducido tu historia familiar a tu «víña»? ¿Qué problemas

específicos ha introducido esa historia familiar a su relación hasta este punto?

LA HISTORIA DE TU SALVACIÓN

Desde mi punto de vista, este aspecto de tu historia es el más importante y poderoso. La intervención sobrenatural y misericordiosa de Dios en nuestra vida por medio de Jesucristo lo cambia todo... para siempre. Nunca debemos dejar de pensar en esto y de adorar a Dios por quien Él es y por todo lo que ha hecho por Su pueblo. «¡Aleluya! Canten al SEÑOR un cántico nuevo, y Su alabanza en la congregación de los santos» (Sal 149:1).

Puede que nuestra vida no haya sido más que una larga lista de desastres antes de llegar a Cristo, pero todo ha sido hecho nuevo en Él. Nuestros pecados han sido perdonados en Cristo. Su justicia nos ha sido imputada (adjudicada o hecha nuestra). Puede que la vida sea una batalla continua contra el pecado y el sufrimiento, pero ahora peleamos esa batalla como hijos reconciliados de Dios y no como enemigos Suyos.

Puede que nuestra vida como seguidores de Cristo esté llena de caídas en pecado y de explosiones de orgullo, pero Él sigue purificándonos una y otra vez.

Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no pequen. Y si alguien peca, tenemos Abogado para con el Padre, a Jesucristo el Justo. Él mismo es la propiciación por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero (1 Jn 2:1-2).

Atrapen los zorros

Ahora que somos hijos amados de Dios, nuestra trayectoria de vida ha cambiado para siempre. El resto de nuestra vida en la tierra debe y puede ser una preparación agradecida para la eternidad, una misión constante de llamar al mundo entero a la fe en Jesucristo y un recordatorio diario de Su bondad y gracia en nuestra alma. Todos seguiremos tropezando por el camino, pero nuestro curso y destino están trazados ya por la voluntad soberana y el amor de Dios.

6. ¿Tu fe está puesta en Jesucristo para salvación? Por favor, explica tu respuesta.
7. Comparte brevemente cómo llegaste a Jesucristo.
8. ¿A quiénes usó Dios para llevarte a la fe inicial en Jesucristo?

Su historia

9. ¿De qué forma has visto al Espíritu Santo darte crecimiento en Cristo con el pasar del tiempo?
10. Comparte aquellas áreas de tu vida en las que sigues necesitando de mucha transformación.
11. ¿Cómo es tu vida para Cristo día a día (o de hora en hora)? Describe tu relación con Él.

LA HISTORIA DE SU RELACIÓN

La manera en la que conociste a tu prometido o prometida y las razones por las que buscaron el matrimonio afectarán también su futuro. Si se conocieron en un club nocturno y quieren casarse

porque quieren tener relaciones sexuales, entonces deben reconsiderar sus motivaciones. Si te estás casando porque todas tus amigas están casadas y crees que esta es tu última oportunidad para conseguir un marido, debes dar un paso atrás y considerar tus intenciones. Si su relación ha estado llena de conflictos, enojos y temores, con algunas temporadas de amor desinteresado y pacífico, entonces hay cosas realmente importantes que necesitan tratar antes de dar el paso hacia el matrimonio.

Puede ser que se hayan sentido atraídos el uno al otro por causa de un amor mutuo por Jesucristo. Puede ser que su relación esté llena de paz y de servicio humilde. Puede ser que comparten un afecto profundo el uno por el otro que no pueden explicar muy bien. Tal vez, Dios hizo posible su relación de forma milagrosa. Quizás, su relación es una mezcla entre desinterés y egoísmo, paciencia e impaciencia, temor y reposo, dependiendo de la condición de su alma en el momento. Los espacios a continuación les darán la oportunidad de presentar las piezas relevantes de su relación hasta el momento.

12. Comparte brevemente cómo conociste a la persona con la que te estás preparando para casarte.

13. ¿Cómo la / lo conociste? ¿Cómo supiste que era la persona con la que querías casarte?

Su historia

14. ¿Cuáles son las cosas que te gustan de él / ella? ¿Cuáles han sido los deleites más grandes de su relación?

15. Comparte de qué manera han lidiado con el dolor y las dificultades como pareja.

LA HISTORIA DE SU COMPROMISO

Probablemente, les han pedido cientos de veces que comparten la historia de su compromiso. Aquí tendrán otra oportunidad para hacerlo. Por favor, comparten la historia de cómo se comprometieron.

LA HISTORIA DE SU FUTURO

Dos personas pueden conocerse en un momento y situación y llevarse muy bien, aunque estén encaminadas en dos direcciones de vida totalmente distintas. Un hombre con el sueño de ser misionero en África y una mujer con el sueño de ser médico cirujano en Florida pueden conocerse, caerse bien y enamorarse durante un verano juntos en España. Aunque están en el mismo lugar durante una temporada, están en direcciones opuestas. Si quieren pasar su vida juntos como marido y mujer, entonces uno o ambos tendrán que cambiar drásticamente la dirección de su vida.

Espero y pido en oración que este no sea el caso de ustedes. Espero que no simplemente se hayan cruzado de camino a lugares totalmente diferentes. Si es así, entonces definitivamente deben estar conscientes de que están caminando por senderos diferentes y planeando futuros diferentes. Más aún, uno de los dos (o tal vez incluso ambos) tendrá que cambiar de curso para poder pasar su vida juntos. Incluso si van encaminados en la misma dirección, deben hablar sobre sus deseos para el futuro y prestar atención a los deseos de su prometido o prometida.

16. ¿Cuáles son tus sueños para el matrimonio? ¿Cómo esperas que sea?

17. ¿En dónde te ves en la vida en el futuro? Comparte tus expectativas para el porvenir y háblale de ellas a tu prometido o prometida.

18. ¿A qué sueños tendrías que ceder con tal de honrar los propósitos de Dios para el matrimonio y a tu futuro cónyuge?
19. ¿Qué temores estás acarreando a la relación? ¿Qué cosas te inquietan? Comparte cómo piensas responder a estas ansiedades.
20. ¿Qué dones te ha dado Dios para el matrimonio? ¿Qué dones le ha dado Él a tu prometido o prometida?

Hay muchas más cosas que podríamos decir y comentar. El objetivo de este capítulo no fue ser exhaustivos, sino más bien detonar conversaciones y oraciones significativas. Espero que puedas mirar hacia atrás y ver la paciencia y la gracia de Dios en tu vida. En los días siguientes, oro para que puedas ver con más claridad tus experiencias y tu historia personal como pequeñas piezas de Su historia eterna.

Por favor, tómate un tiempo durante las horas y días siguientes para agradecer a Dios por todo lo que Él ha hecho. Agradécele por Su paciencia y fidelidad. Pídele que los fortalezca

con poder por Su Espíritu en el hombre interior; de manera que Cristo habite por la fe en sus corazones [para] que arraigados y cementados en amor, ustedes sean capaces de comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento, para que sean llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios (Ef 3:16-19).